

Resumen

El trabajo histórico-historiográfico de José Fuentes Mares parte de ciertas definiciones que tratan de acotar conceptos esenciales para responder preguntas filosóficas de fondo tales como ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la historia? ¿Cómo debe interpretarse la presencia del hombre en el mundo? ¿Qué es el estado? ¿Cuáles son los propósitos de la política? ¿Existe alguna relación entre la identidad de los pueblos y su historia? ¿Cómo viven los pueblos su propia identidad? ¿Qué es el Occidente y cómo se construye la historia en esta zona? Este último interrogante posee trascendencia tal que consideramos pertinente dedicarle el presente artículo.

Palabras clave: José Fuentes Mares, Antropología Filosófica, Filosofía Chihuahuense.

Abstract

The historical-historiographical labor of José Fuentes Mares bases on specific definitions that try to room essential concepts, in order to response ground-philosophical questions like: What is the Man? What is the History? How could we read the presence of man in this world? What is the Estate? What are the purposes of Politics? Is there any relations between peoples' indentity and their history? How do they live their own history? What is the West, and how is history built in this zone This last question has special meaning, enough reason to write our article.

Key words: José Fuentes Mares, Philosophical Anthropology, Chihuahuan Philosophy.

Fuentes Mares y el Occidente¹

(Pinceladas para trazar los fundamentos de un tema filosófico esencial del pensamiento contemporáneo, planteado desde una perspectiva chihuahuense)

Jorge Ordóñez Burgos²

Fuentes Mares and the West

(General lines to define an essential philosophical theme, exposed from a chihuahuan perspective)

- 1 Este trabajo se presentó originalmente como ponencia en el marco de la XXV entrega del Premio Nacional de Literatura "José Fuentes Mares" en Ciudad Juárez, Chihuahua, el 22 de octubre de 2010. Se han hecho modificaciones de la versión original para su publicación. –El contenido del texto forma parte de la investigación postdoctoral "*El pensamiento de José Fuentes Mares: expediente necesario para la composición de una historia real de la Filosofía Chihuahuense*", actualmente inscrito dentro del Postgrado de Investigación de El Colegio de Chihuahua.
- 2 Postdoctorado en filosofía, área de especialidad: filosofía antigua. Profesor de tiempo completo del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Correo electrónico: jordonez@uacj.mx

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2011
Fecha de aceptación: 17 de agosto de 2011

El escritor que quiera ir por allí recogiendo aplausos es un pobre diablo.
El francotirador no puede ir recogiendo aplausos, porque siempre hiere,
siempre pisa los callos de alguien.

José Fuentes Mares

José Fuentes Mares es uno de los contadísimos filósofos chihuahuenses, lo es no sólo por la calidad de su formación universitaria, sino también por la obra que lo respalda. Un *corpus* donde la historia, la literatura y la filosofía dialogan y tejen telas multicolores; en sus páginas dejan verse el humor, la originalidad, la gracia y la intuición -calidades que no se aprenden en la escuela-. Tratándolo como lo que es, un filósofo, quiero exponer algunos conceptos suyos sobre la cultura occidental con los que no estoy de acuerdo. En esta ocasión, el Premio Nacional de Literatura que lleva su nombre cumple 25 años, lo de menos sería preparar una loa al brillante trabajo de toda una vida, o bien, sumarme a algunas críticas superficiales e infundamentadas que lo señalan -o más bien lo acusan- de ser irracional, conservador y antijuarista. En estas páginas pretendo hacer un humilde reconocimiento al filosofar de Fuentes Mares, y la mejor manera que tengo para hacerlo consiste en manifestarme en desacuerdo con ciertas ideas. Es hora de superar expresiones con las que tradicionalmente se califica el trabajo de Fuentes Mares, v. gr. “*es un texto muy interesante*” o “*plasma una interpretación muy personal de las cosas*”, palabras que en realidad son eufemismos para encubrir el desinterés que tenemos por los escritos de don José y de otros muchos chihuahuenses más. Sin mayor preámbulo, inicio el *tratamiento filosófico...*

Los árabes y el islam en España...

Mi discrepancia empieza con uno de los prolegómenos articuladores de la filosofía de la historia fuentesmarina; es bien sabido que España significó un tópico necesario para su comprensión de la historia universal y con ello de la cultura, en sus trabajos de décadas construyó

paulatinamente la respuesta a la pregunta ¿qué es España? Interrogante ontológico que constituye una de las claves para entender la presencia del hombre en el mundo en los últimos mil años. En el Estudio Introductorio a los escritos de Gabino Barreda consigna:

España, antes de sufrir la invasión de los moros, era ya España, y arrojando a estos no hizo sino expulsar de su seno a *un cuerpo extraño desde todos los puntos de vista*. México, en cambio, sin España, no hubiera sido absolutamente nada, porque *donde nada hay, nada puede germinar*. (2002: 32)³.

No hay en Fuentes Mares cabos sueltos, indiscutiblemente esa es una de sus virtudes como historiador. No existe episodio de la historia regional que no se conecte con la humanidad en su conjunto, y a la par, es común que los procesos globales impacten en lo local. El comentario sobre los árabes no sólo nos involucra a nosotros como hispanoamericanos, sino que se inserta en la tradición canónica consistente en oponer Oriente y Occidente. ¿Será posible que la sensibilidad, el

3 Es justo señalar que Fuentes Mares no es el único en expresarse de esta manera sobre los árabes musulmanes. Dentro de su círculo, don Antonio Caso escribió: “El engaño consiste en hacer remontar el origen de los conocimientos, a algo más que las “notas” reunidas por una persona. Si alguien, ante una pregunta que se le hace, no halla una inmediata respuesta, refresca su memoria, recurriendo a un *memorandum* que lleva en el bolsillo. Pero si se le pide que diga cómo llegó el hecho a su conocimiento, la persona no dirá, muy probablemente, que es porque lo anotó en el “carnet”, a menos que el “carnet” haya sido escrito, como el Korán, con una pluma del ala del arcángel Gabriel... No se trata, pues, en la proposición universal, sino de una mera observación sintética, que no puede tener más valor -por más que la pongamos en términos absolutos- que el que le presta la experimentación, la observación, de donde pudo colegirse. ¡Si no, razona, Mill, nos hallamos a punto de creer lo que creen los árabes: que nuestro “carnet” fue escrito, como el Korán, con una pluma del ala del arcángel Gabriel!” (1941: 51-53). Don José Gaos afirmaba: “España no participa como otros países en la Escolástica *crisiana* de la Edad Media. El nombre glorioso de Lulio no es bastante para invalidar la afirmación. El pensamiento cristiano de la Edad Media en España, culminante con la obra de Alfonso el Sabio, es de lengua española y algo aparte de aquella escolástica. La razón pudiera estar en la posición, también algo aparte, tomada por España en la Cristiandad medieval: *la defensora de la Cristiandad hacia fuera, contra el Islam*.” (2008: 125). El subrayado es mío.

ingenio, el misticismo, la originalidad, la erudición y el genio de los *moros* fueran intrascendentes para la península, compuesta por reinos nacientes y fragmentados donde a penas la literatura y la filosofía extranjeras se conocían?⁴ No minimizo el legado de los antiguos íberos, vascos, fenicios, romanos, griegos, cartagineses y pueblos germanos que habitaron la región en cierto momento, empero ¿existían los medios en la España medieval para asimilar su herencia? ¿Pueden menospre-

- 4 Julio Caro Baroja, en su trabajo *Los moriscos del reino de Granada* establece el cambio en la mentalidad de la población cristiana de los reinos de España respecto a los musulmanes vecinados en la península. La diferencia entre cómo se veía a la cultura islámica en el Medioevo a la forma en que se le percibió en el siglo XVI y después, hizo que las virtudes de antaño fueran disueltas o minimizadas. “Proyectada al pasado, los cristianos la consideraban como algo respetable e incluso, como algo maravilloso y superior a toda ponderación. Vista en el presente la juzgaban digna de ser abolida, no sólo por estar ligada a otra religión, sino porque era inferior, en todo, a la propia”. El “moro” de otras épocas, de periodos más o menos vagos y remotos, según la opinión común, reflejada por los escritores de los siglos XVI y XVII, había sido: 1.º historiador excelente; 2.º astrólogo o “estrellero” experimentado; 3.º arquitecto sabio; 4.º guerrero esforzado; 5.º caballero galante... El prestigio fue tal que en toda la superficie de la península puede decirse que, aun hoy, el pueblo atribuye a los moros casi toda construcción notable por su antigüedad y aspecto monumental a la par, bien sea sepulcro megalítico, bien puente romano, capilla románica o iglesia gótica. *El concepto de la superioridad técnica del moro arranca de un momento muy antiguo de la Edad Media, acaso de la época del Califato en que, en efecto, la cultura islámica andaluza era superior, en conjunto a la propia de los reinos cristianos...* si se reputaba que los moros habían sido grandes en el pasado, no se tenía la misma opinión de los del presente, que tal vez eran, sin embargo, nietos de aquellos sabios constructores y nigrománticos, de aquellos galanes valerosos y sentimentales, de aquellas protagonistas de las poesías que corrían de boca en boca. El morisco era –según la opinión general– un individuo inculto e incluso cerril, que ocupaba, por su terquedad, el último grado de la escala social, un individuo con ciertas habilidades técnicas y manuales, pero indocto...”, pp. 129-132, el subrayado es mío. –Pierre Guichard en su artículo “*Las bases materiales del reino de Granada*” nos brinda un ejemplo significativo de la trascendencia de los moros granadinos: “Los mercaderes italianos, principalmente genoveses, a los que se les habían concedido *funduqs* desde la segunda mitad del siglo XIII, apreciaban en particular la calidad de las sedas granadinas, que aparecen en documentos cristianos bajo el nombre de *spagnola, di Malaga, di Almeria* o *morisca*. En las primeras décadas del siglo XV, las mismas producciones eran compradas en Almería por mercaderes valencianos que las revendían a compañías de mercaderes de Lucca y Florencia. Estos últimos las difundían en Flandes, Montpellier e incluso Venecia.”, p. 36. El artículo está incluido en el volumen *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. pp. 33-39.

ciarse los fuertes lazos que los califatos ibéricos, y con ellos la península toda, tendieron con las capitales más importantes del mundo desarrollado de ese tiempo? ¿Es viable minimizar, o nulificar, los influjos islámicos venidos con los españoles al Nuevo Mundo? Quiero citar las palabras de Manuel Casamar respecto a la naturaleza y trascendencia de la cultura árabe en España, su decir, además de contundente alcanza niveles poéticos:

La geometría euclidiana, presente en todo momento en plantas, alzados, volúmenes, decoración y trazados, tan externa, tan terrena, tan natural, elevándose sobre lo sensible, en Granada se interioriza y depura hasta convertirse en la suma expresión de la infinitud divina. (1995: 20).

Los nazaries bien quisieron a su ciudad, a su Granada, pues aún hoy se nota que fue querida, bien amada, bien mimada. Porque si no hubiera habido mimo, amor, dedicación cariñosa, no hubiera existido ni hubiera llegado hasta nosotros esta ciudadela, que *puede competir con otra a la que llamamos la Acrópolis. Ambas, la ateniense y la granadina, son los dos polos del eje sobre el que gira la cultura mediterránea de tres milenios. Las dos resumen lo mejor de Occidente; en las dos se entremezclan lo propio con lo mejor que Oriente tenía en cada uno de los momentos que una y otra compendiaron... Si Atenas pronuncia axiomas y teoremas, Granada les da cima y nos ofrece compendios y quintaesencias.* (1995: 21-22).

No he podido encontrar alguna justificación explícita de estas consideraciones en la obra de Fuentes Mares, sin embargo, de lo que estoy cierto es que no fueron motivadas por la ignorancia, a fin de cuentas la historia es un brillante ejercicio de interpretación; especulo puede tratarse de una exhortación para asimilar lo que somos -hispanos, con todos los gentilicios y apellidos imaginables- sin evadir la realidad. Así como es aberrante *asumirnos* los aztecas del mundo contemporáneo, igual resultaría vernos como los herederos de Mahoma en América. En una entrevista que Francisco Ortiz Pinchetti le hizo en abril de 1986, Fuentes Mares denuncia:

Ahora se asombran de los estragos que hace entre nosotros la pochería y todo el mundo habla y escribe en los periódicos de la invasión de costumbres exóticas, de hábitos contrarios a nuestro modo de ser; pero ¿qué no ha sido esa nuestra propia obra desde la Independencia? ¿Qué desde entonces no renunciamos a ser lo que éramos para convertirnos en lo que queríamos ser? ¿No quisimos ser franceses durante el porfiriato? ¿No queremos ser gringos ahora? (1986: 5).

En ocasiones las *philiai* van más allá de la simpatía, convirtiéndose en evasión del mundo en el que se vive. Hay personas que asisten disfrazadas a convenciones mundiales de *D.C.*, *Marvel*, *Star Trek*, *Harry Potter*, *Star Wars* o peregrinan a Las Vegas para imitar a Elvis Presley; a algunas más les da por transportarse a otro lugar y tiempo. Sobra decir que en los procesos de *abstención de la realidad* se exhibe la esencia de los fugitivos y que en no pocas ocasiones las *democracias occidentales* capitalizan al máximo las *ausencias* de sus ciudadanos. A continuación otro pasaje -escrito en 1971- que podría ayudarnos a entender la omisión de las contribuciones árabes en España:

Admito por supuesto que la vida impone servidumbres a toda laya, que si bien algunos sobrellevan pacientemente, en otros, en cambio, suscitan protestas de muy diversos tonos, desde la comisión de actos terroristas hasta la adopción de disfraces a la moda, que por hoy suelen ser norteamericanos, rusos o chinos.

Algunos más se encuentran simplemente incómodos en su circunstancia, o sea en el tiempo que les tocó vivir, y sin rodeos declaran que les habría gustado nacer cuando las Cruzadas, en el Siglo de Pericles, o durante las jornadas de la Revolución Francesa. Yo, lo confieso, me incluyo en este último grupo. (1971: 9).

Retomando el tema de los influjos árabes en España, uno de los poetas admirados por Fuentes Mares era san Juan de la Cruz, en *México en la hispanidad, ensayo polémico sobre mi pueblo* echa mano a

“Muero porque no muero”⁵ para meditar acerca de las diferencias entre el fatalismo de las religiones prehispanicas y el entusiasmo por la vida eterna que distinguió los versos del místico español y al catolicismo en general. La soteriología captada en los poemas de san Juan hace de su religión la mejor intencionada y óptima; en lo general, el camino para conducir a la humanidad al mejor de los destinos. Es así como España, fuente de donde emana la sabiduría, es resorte que dispara y dirige el *Menschentrieb* de la historia del hombre hacia Dios. El libro *San Juan de la Cruz y el Islam*, de Luce López-Baralt, es un magnífico estudio acerca de los elementos musulmanes que atraviesan de sur a norte la poesía de san Juan. La autora concluye en su investigación:

Hemos visto que el santo entronca con otra tradición, más problemática de consignar por las diferencias religiosas que implica, pero que parece definitiva en su obra: la del misticismo musulmán. Esta filiación parece actuar en un doble sentido; por una parte, en la concepción del lenguaje como plurivalente y aleatorio (producto del particular enfrentamiento del verso y los comentarios en prosa), y por otra, en la simbología y lenguaje técnico del místico. *San Juan parece muy cerca de la literatura de los sufíes* (cuyos poemas son, tan enigmáticos verbalmente como el *Cantar de los cantares*) en ambos sentidos. (1990: 396).

Sobra decir que desarrollar una lectura en *clave islámica* de san Juan, nunca estuvo dentro de los intereses espirituales de Fuentes Mares.

Debe aclararse que las palabras de Fuentes Mares sobre los árabes en España fueron escritas en 1941, hasta donde sé, nunca matizó el comentario. Es más, las reediciones de los escritos de Barreda por él prologados mantienen el párrafo intacto.⁶ Tampoco tenía por qué retractarse, dado que su visión del islam constituyó el anclaje para asentar una clara y marcada hispanofilia; a lo largo de su obra no se per-

5 Cf. pp. 148-151.

6 Cf. la de 1973, p. XXX IV y la de 1992, p. XXX.

cibe intención alguna por reconocer mérito alguno a los moros. Una tímida referencia al mundo árabe, que podría entenderse como una “dulcificación” de lo escrito décadas atrás, se encuentra en la novela *La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador* donde establece cierto paralelo entre el norte desértico y los parajes del Cercano Oriente:

El desierto termina por ser una doctrina, como el marxismo, con su punto de partida y sus conclusiones inevitables. Seguramente por eso el desierto se encuentra lleno de dogmáticos, y eso explica que allí nacieran tres grandes religiones monoteístas... Poblado de víboras, conejos y camaleones, amén de hombres brutales con algo de santos y profetas, el desierto es así. (1971: 5).

La lectura de la historia universal de Fuentes Mares busca ubicar puntos de reencuentro con la identidad, primero de los mexicanos y luego de los hispanoamericanos -combatiendo con evidencias históricas las aberraciones demagógicas destinadas a enajenar a los ciudadanos desproviniéndolos de sus raíces-. Sin demeritar los esfuerzos y métodos del chihuahuense, estoy cierto que los árabes no son nuestros padres, empero, si he de expresar la relación en términos de parentesco, es innegable que les vendría bien el título de tíos cercanos. Mientras escribo esto tengo a mi lado una tortilla de harina y contemplo la cerámica de Talavera que está en el zaguán de casa.

A manera de epílogo de esta sección, es conveniente citar algunas observaciones de Fuentes Mares respecto a la aplicación de calificativos a nuestra América, actitud que ha repercutido en la pérdida paulatina de identidad.

Un mes después pensaba Dupuy⁷ que el hispanoamericanismo callista terminaría por acarrear positivos beneficios a la influencia española, “ya que para lograr esta aproximación toda la propaganda y gestiones se hacen en nombre

7 Se refiere a Luis Dupuy de Lome, agregado comercial de la Embajada de España durante la presidencia de Plutarco Elías Calles.

del hispanoamericanismo”⁸, mas salió de su error en cuanto comprobó que Calles no creía en el “hispanoamericanismo”, sino en el “indoamericanismo”. Desencantado, advertía el 15 de agosto de 1927 que el presidente, al canto de los conflictos con Washington, soñaba en una “Liga Indo-latina” que le cubriera las espaldas, por más que la sola idea pareciera idiota a países como a Chile y Argentina... (1984: 83).

Con la llegada de Mr. Monrrow terminaron las cuitas de Calles: amainó la presión americana, y no fue ya necesario llevar adelante “el descabellado proyecto de la liga Indo-latina”, como decía Dupuy de Lome. Varios distinguidos revolucionarios, en posteriores ejercicios presidenciales, se acercaron a los países del Sur al acentuarse la presión de Washington en los asuntos domésticos del país, mas ninguno se atrevió –ni se atreve– a plantear esa posibilidad sobre la base de la comunidad histórica española entre los pueblos del continente. Pueblos hispanoamericanos no “indoamericanos” como quieren los más rabiosos, o “latinoamericanos” como pretenden los decididos por el más lejano parentesco, *mutilando caprichosamente el ser cultural del mundo hispánico*.⁹ (1984: 84).

Entonces, ¿cuántos Occidentales existen?

Desde antes de Hegel se ha construido la idea de Occidente apoyada en diversas muletas: el racionalismo, la etérea idea de progreso, la sobrevaloración de la ciencia y la tecnología, la democracia y el cristianismo como producto del orden colectivo correcto. El resultado de esta axiología es la *civilización*: el hombre refinado y culto, el ciudadano sobrio y tolerante. Arriba aseguré que la interpretación de Fuentes Mares sobre la presencia árabe en España no estaba hecha a la ligera, puesto que, a pesar de su postura no se creía del todo la *utopía del Occidente evolucionado* teniendo muy presentes algunas de las consecuencias nefastas del *racionalismo*:

8 Despacho 171, 15 de julio de 1927.

9 El subrayado es mío.

Mientras se tomen como hitos de la filosofía a Aristóteles, el descubrimiento de América, la astronomía de Copérnico o la desintegración del átomo *no dejaremos de ser "animales racionales", tan animales que hemos terminado en el mundo enajenado -y enajenante-* que gasta miles de millones en dar cuatro pasos en un satélite vacío y no encuentra remedios contra el catarro. Mientras se piense que el siglo XVIII fue importante porque produjo la Revolución Francesa, y no porque en ese siglo se conocieron el azúcar y el aguardiente, se crearon los licores y se popularizaron el cacao y el café, seguiremos en la onda de esta cultura miserable que culmina en los excesos de la bomba atómica... (1978: 15-16).¹⁰

Parecería que la Reforma en México es *El Tema* de las meditaciones históricas de Fuentes Mares, empero, su actitud revisionista de la Edad Media es encomiable y digna de ser seguida por quienes piensan que la filosofía tuvo un periodo de esplendor en la Hélade, luego, tras siglos de apagamiento, fue desenterrada en el Renacimiento retomando los bríos de *los siglos de oro*. De aquí la importancia de conocer el texto sobre san Agustín escrito por don José en la década de los cuarenta. He aquí otra de las cosas en que no cree Fuentes Mares:

El tipo humano del teólogo medieval, capacitado por igual para emitir, desde un punto de vista teológico y con criterio teológico, declaraciones autorizadas en materias tan dispares como la astronomía, el comercio y la moral ha cedido su lugar al hombre moderno que -aunque muy lejos de *la monstruosa pasión especializante de nuestros días-* ya se encontraba convencido de la diversidad de criterios que se hace necesario emplear respecto de cada una de las también diversas manifestaciones de la vida cultural... (2002: 54).

Complementan lo anterior estas palabras, otro engrane que hace girar su compleja filosofía de la historia universal:

¹⁰ El subrayado es mío.

Cuando hacia el segundo tercio del siglo XIII su portentoso viaje de 25 años por tierras del Oriente -Rusia, Mongolia, la India, Persia, etc.- *los europeos comían como primates apenas por encima de los cuadrumanos porque bebían vino en vez de agua de sus ríos*. Ante paladares semi-atrofiados por siglos de comer manjares elementales, el viaje de Marco Polo abrió los caminos de la pimienta, la canela, el jengibre, la nuez moscada y el azafrán, refinamientos que de golpe devolvieron al hombre europeo la convicción de que existía un paraíso...¹¹ (1978: 31).

A mi entender, la visión fuentesmarina del Occidente es moderada, puede gustarnos o no, sin embargo, dista de ser maniqueísta. Para el chihuahuense, el cristianismo católico es una de las virtudes más loables de la Europa civilizadora, por ello, es comprensible que en 1946, justo en las palabras preliminares de su estudio sobre Kant, se ubicara en las coordenadas de “católico e hispánico” (p. 13). Tanto este trabajo como las meditaciones sobre san Agustín, han sido poco valorados, por no decir que ni siquiera se leen con detenimiento. El ensayo sobre el de Hipona abre una ventana a la filosofía mexicana de la primera mitad del siglo XX, nos muestra el cuidado que algunos filósofos tenían no sólo en la revisión de textos medievales cristianos,¹² sino en

11 El subrayado es mío.

12 Antonio Caso fue uno de los maestros e iniciadores de Fuentes Mares en la filosofía de san Agustín; el estudio del de Hipona estaba dirigido por el conocimiento del pensamiento antiguo y medieval, pero, también, por el de la filosofía contemporánea. En *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*, Caso desarrolla algunas reflexiones en donde se trasluce algo de su método de investigación filosófica: “¿Cómo entró la muerte en la vida? San Agustín resuelve la cuestión, precisamente como Heidegger. Opina el gran Santo: “*Lo que da la muerte a la vida, es la inquietud, con tanta exactitud llamada “nequita” (de “ne quid quam”), que significa la negación de toda cosa.*” Este asombroso texto muestra que la vida era buena, antes del pecado; el corazón del hombre se inquietó con la falta, con el pecado; y del pecado se engendró la muerte. Por eso leemos, casi en las primeras líneas de la “Confesiones”, el célebre texto: “Inquieto es nuestro corazón, hasta no descansar en ti, Señor... “La vida, sigue diciendo San Agustín, por una rebelión voluntaria, se alejó de su autor, de cuya esencia gozaba. La vida tendió a gozar de los cuerpos, a los cuales Dios quiso que ella mandase. Pero desde este instante -agrega el filósofo cristiano, como agregaría el propio filósofo alemán contemporáneo, si admitiera la trascendencia-, *se convirtió hacia la nada.*” ...Es decir, el existencialismo

la enseñanza e interpretación del pensamiento impreso en ellos. En otras palabras más claras, somos testigos de una de las actividades más loables de la filosofía: la transmisión de nuestro oficio de generación en generación. ¿Por qué Fuentes Mares no escribió un ensayo sobre la República de Platón o la Política de Aristóteles? Porque, respondo valiéndome nuevamente de la especulación, para estudiar las ideas de la política clásica del Occidente, lo más adecuado era recurrir a los cimientos, es decir, a la filosofía cristiana; con ello nos enfrentamos a una definición interesante de “lo clásico”. Tememos aceptarnos hijos del pensamiento cristiano medieval, eso implicaría someterse a *dogmas* y en Occidente tal aberración es impensable. Don José, pues, se interna en los “*agrestes parajes de la irracionalidad*”. Aun al remitirnos a la filosofía griega, nuestra lectura no podrá desentenderse de prolegómenos religiosos judeocristianos, por ello:

La cultura occidental, en cambio –y con ella sus formas de religiosidad, aun no las cristianas–, parten de un supuesto totalmente diverso, opuesto, mejor dicho al que plantea la leyenda azteca. Recordemos, a manera de ejemplo, la charla que sostienen Sócrates y Eutifrón en el diálogo platónico que lleva este nombre, y que bien podría ser estimado como punto de partida del enfoque que la conciencia occidental propone y desarrolla en relación con el problema de la divinidad. Cuando Sócrates interroga a Eutifrón en el sentido de decidir si lo santo es amado por los dioses por ser santo, o bien si es santo por ser amado por ellos, se establece ya la efectividad de una posible discrepancia entre las decisiones divinas y la propia esencia de las cosas, o lo que es lo mismo, que una cosa esencialmente mala no

de la filosofía fenomenológica alemana, es agustiniano. Sólo que, en tanto que para San Agustín, la idea de trascendencia y la de falta de pecado, explican la creación entera, los filósofos actuales, rompiendo con el concepto esencial de la trascendencia divina, forjan un hombre sin sentido, una muerte sin sentido también; y nos dejan en presencia de la angustia y la existencia mutilada. Husserl trató del “positivismo de las esencias”. Heidegger realiza el positivismo de las existencias. Les falta a los modernos, el prólogo de la creación del hombre y la creencia en la vida perdurable; porque la filosofía de San Agustín, es una filosofía desde la vida, en tanto que la de Heidegger, es otra filosofía desde la muerte y la nada.” (1946: 200-202).

puede mudar de naturaleza y ser buena sólo porque los dioses así lo decidan... (1949: 152-153).

En Aristóteles plasma mejor que en otro alguno el concepto helénico de la vida; quiere una *polis* fundada en la virtud política, que es virtud de “los pocos”, de los elegidos que reúnen las condiciones intelectuales y materiales indispensables para su ejercicio. De aquí que la vida social helénica quedase estratificada sobre la base de “distinciones intelectuales” fundamentalmente, y cuando Aristóteles escribió en la *Ética a Nicómaco* que “no se puede exigir a un jornalero la práctica de la virtud”, rindiendo así testimonio de adoración al ocio como actitud creadora, se declara también implícitamente a favor de aquel humanismo aristocrático-intelectualista que había labrado las mejores glorias de su pueblo. (2002: 264-265).

El texto sobre Kant significa la continuación del análisis de las ideas políticas de san Agustín; son revisados diversos modos de cristianismo y las implicaciones que estos tienen al ser llevados a la práctica como directrices que guían la organización de la economía y la sociedad. Al articular los dos estudios se comprende qué es y qué no es el catolicismo occidental en comparación con el pietismo, el luteranismo y el calvinismo. En pocas palabras, cuáles son los integrantes de la geografía espiritual de Occidente desde su nacimiento. A manera de reproche, he de señalar que, a la fecha, ninguno de los que nos acercamos al pensamiento de Fuentes Mares nos hemos dado a la tarea de estudiar los conceptos jurídicos que dieron forma a los dos libros referidos, y con ello a la historiografía, la filosofía y teoría de la historia del chihuahuense.

Después de lo expuesto, creo que cobran sentido algunas afirmaciones de Fuentes Mares, incrustándose en su visión del Occidente, o quizá será mejor decir de *los Occidentes*: el anglosajón, el hispánico, el franco, el germano..., su distinción no es otra cosa que la respuesta a la pregunta qué es el hombre. En *Juárez y los Estados Unidos* dice:

Rigurosamente considerada, la del “destino manifiesto” no es una doctrina al uso de escuelas o sistemas; es más bien un haz de ideas corrientes obra del pueblo, compartidas por igual en los círculos cultos y en la masa semianalfabeta de la primera mitad del siglo XIX. Pero doctrina o no en sentido estricto, la del “destino manifiesto” expresó, en su día, la conciencia nacional del pueblo de los Estados Unidos frente a las naciones hispánicas del continente. (2006: 21).

En *Monterrey, una ciudad creadora y sus capitanes* habla sobre los proyectos urbanos hispánicos:

No registra la historia mejores pobladores que los romanos y los españoles, fundadores de urbes, pueblos y villas donde las unas y las otras se encuentran todavía. Ciudades dejaron los españoles en el curso de trescientos años, y en los ciento cincuenta años posteriores pocas nuevas hay en México que puedan llamarse importantes. Los españoles contaban con el ojo de lechuza de los grandes colonizadores; con el sexto sentido que les indicaba, para poblar, las ventajosas que todavía advertimos hoy. (1976: 12).

El estado occidental moderno es el resultado de la sumatoria de las ideas de héroes, todos ellos considerados más o menos *racionales*; la historia de nuestra vida espiritual puede contarse engarzando las propuestas de personajes que desembocan *irremediabilmente en la política de la Libertad*:

La cosmovisión liberal interviene en función confirmativa del pensamiento. Frente al tipo humano del hombre medieval había surgido paulatinamente el nuevo tipo humano de la modernidad, que con Lutero se revelaba en contra de la autoridad y que negaba la confianza con Descartes. Ciertamente es que el pensador francés alcanzó, partiendo de la duda, la certidumbre del hombre, del mundo y de Dios. Pero, tculturalmente hablando, el *Discours de la Méthode* pudo más como método que como cerrado sistema de ideas. El método cartesiano, desmembrado del método de

Descartes¹³, colocaba la primera piedra -el dubito- de lo que por lo pronto sería el rasgo más apreciable de la mentalidad moderna. Y si el medioevo llamó a Aristóteles ‘el maestro de los que saben’, la modernidad encontraría en Descartes al ‘maestro de los que dudan’.

El *Discours de la Méthode*, considerado sólo en tanto método, contiene la forma del estado de derecho liberal, que es a su vez la más madura y ortodoxa de las manifestaciones del liberalismo, doctrina socio-política de los que dudan. El liberalismo es cuidadoso, es la tesis política de los prudentes. Implica un estado político de madurez difícilmente alcanzable, cuya más concreta realidad se aprecia en el curso de algunos decenios del siglo XVIII sobre todo en Francia, en Inglaterra y en algunos principados alemanes. (2002: 181).¹⁴

13 En este sentido coincido plenamente con Fuentes Mares, *El Discurso del Método* es una obra que raramente se lee por los filósofos profesionales occidentales en el seno propio en que la concibió su autor. Materialmente, la forma en que circula por bibliotecas, librerías y universidades es como *manualito* que puede ser usando tanto por quien estudia lo más esencial de métodos de algunos investigación o lógica, como por el académico interesado en el Racionalismo y la Modernidad. Estamos acostumbrados a manipularlo como un panfleto de menos de cien páginas, ignoramos, u olvidamos, que *El Método* era la introducción a tres tratados científicos escritos por Descartes, a saber: *Dióptrica*, *Meteoros* y *Geometría*. Las reflexiones no están hechas al aire, tienen una clara dedicatoria a problemas y tópicos que surgen en las tres obras citadas; el conjunto, pues, es un preludeo del sistema cartesiano. Comprender el dichoso *Método*, exige, de entrada, allegarse a él en su contexto primigenio.

14 La concepción del filosofar cartesiano como un instrumento con fuertes implicaciones políticas y sociales fue ya advertida por su propio creador: “Descartes entiende como uno de los principales puntos que deberían tratarse en el Prólogo de su obra [*Principes de la philosophie*], la contribución de la filosofía en la conformación de tal proceso [dar orden integral a la sociedad] y de la unidad que genera en el orden *civil*. Es claro que tal función aparece jerarquizada respecto de la posible contribución de otros productos del espíritu humano a la conformación de tal proceso y de la unidad civil.” Guillermo Quintás, comentario a *Los principios de la filosofía* de René Descartes, N.6, p. 445. (Alianza. Madrid, 1995). –Siguiendo el espíritu revisionista que inspiró a Fuentes Mares, conviene enfatizar la existencia de una vertiente poco liberal del pensamiento cartesiano: “... la preocupación por la sistematicidad de la moral provisional oscurece el tratamiento de la defensa del individualismo, de la libertad y de la igualdad jurídica que son aspectos fundamentales de su concepción del orden social...” Quintás, N. 12, p. 447. –María Elena Figueroa Díaz es autora del artículo “Descartes y Hobbes. Acuerdos y desacuerdos en torno a Meditaciones Metafísicas”, en él nos invita a repensar

Creo que a estas alturas coincidiremos en que Fuentes Mares hace algo más que mostrarnos su hispanofilia en los fragmentos citados; la acotada comparación de España con Roma no es arbitraria, la descripción de las ideas y práctica políticas en los Estados Unidos va más allá de la “*anglofobia desenfrenada*”. España es una nación diferente, según lo que hemos revisado, es un pueblo *poco racional* a la usanza francesa, británica o germana. La filosofía de la cultura desarrollada por el chihuahuense nos permite asomarnos a los diferentes *Occidentes*, cada uno de ellos creador y recreador de mundos, ya en Europa, ya fuera de ella. Tal vez una pregunta retórica que escribió en *Intravagario* es algo más que *pimienta literaria*; sus raíces han de buscarse en *esos* libros de juventud, sin “*conexión visible*” con trabajos historiográficos, *eso* que escribió en los “*lejanos días de filósofo*”.

¿Por qué he recorrido más de medio mundo, y no una sino muchas veces, sin llegar a poner un pie en Inglaterra?... Hace años, frente a Southamton, a bordo de un barco italiano, no tuve ni siquiera la tentación de bajar a dar un paseo en las calles del puerto. (1985: 100).

De vuelta al Oriente, es importante citar la comparación hecha por Fuentes Mares entre el mundo antiguo y el prehispánico, excluyendo a ambos del Occidente moderno.

La expresión del arte de la meseta mexicana es la rigidez de la muerte, como si la dureza de la piedra hubiese vencido la fluidez de la vida. Al reflexionar sobre el arte mexicano, por una asociación inevitable nos viene el recuerdo del espíritu egipcio. (1949: 144).

Para afirmar tal cosa, Fuentes Mares no cita papiros, inscripciones o frescos, tampoco refiere piezas egipcias concretas de alfarería, escultura o pintura. ¿Qué sucede con la filosofía de la naturaleza de los

los principios ontológicos que articulan la política liberal. El trabajo está incluido en *Homenaje a Descartes*, pp. 115-142. (1993. Coordinadora Laura Benítez G. México: UNAM).

egipcios? Una conclusión categórica requiere de estudios profundos del arte indígena y egipcio, cosa que no se hizo. ¿Motivos? Puede haber miles, desde la manera en que se enseña filosofía en las facultades occidentales, ubicando el origen del pensamiento crítico en la Grecia “clásica”, hasta la mentalidad de la época en la que vivió el chihuahuense. Es importante tener presente un trabajo de Vasconcelos en el que se expresan términos similares sobre *lo egipcio*, el texto aludido es *Historia del pensamiento filosófico*:

El estudio del pensamiento egipcio es interesante en el aspecto religioso, por lo menos, *es antecedente del pensamiento griego y también constituye el fondo en que se desarrolló la ideología superior de los hebreos. La enormidad de la construcción material de los egipcios en pirámides, ciudades, templos y estatuas no está coronada por un desarrollo espiritual equivalente.* Se ha fantaseado mucho sobre la ciencia de los egipcios, pero *en literatura no hay un pueblo grande más pobre.* ...Los textos descifrados por nuestros contemporáneos confirman lo que la antigüedad grecorromana supo de los egipcios, y añaden poco, pues *son una masa de repeticiones con ligeras variantes a través de las dinastías.* ...Un pueblo en el que nunca tuvieron, según parece, posición los poetas y los filósofos... A espaldas de la cultura egipcia propiamente dicha *la raza sometida hebrea produjo la mayor obra espiritual del mundo, mientras los dominadores llenaban los muros de sus monumentos con las ocurrencias de su propia fantasía, inferior en todos los sentidos a la de los israelitas.* ... La fuente de lo ideología sobre la divinidad está en el mito absurdo, complicado y sujeto a mil versiones de Osiris y de Isis... La mitología toda es así una serie de *relatos macabros y absurdos en tanto que las costumbres correspondían a una ideología bárbara, pues eran comunes los enterramientos de esclavos vivos en los funerales del señor, y eran frecuentes también las matanzas a lo azteca de prisioneros de guerra para propiciar al dios...* la cultura cristiana representa un avance infinito y una selección, una elección dentro de la época moderna que con ella se inicia... *el estudio de los pueblos bárbaros sirve al estudiante de filosofía para apreciar mejor lo que valen el esfuerzo indostánico, el esfuerzo griego, la*

realización cristiana. Todo lo demás es de una categoría en que se mezclan lo confuso mentalmente con lo repugnante conforme al sentimiento. Por eso ni siquiera mencionamos el pensamiento de las naciones degradadas, como los mayas, los aztecas, los asirios, la multitud de subculturas que sólo pueden dar material para un estudio de las aberraciones humanas, no de las conquistas del alma.

En el mundo egipcio es posible rastrear sin embargo una que otra brizna de pensamiento valioso... Los textos que hoy sirven de base para el conocimiento científico del pensamiento egipcio son colecciones mágicas y funerarias, conocidas con el nombre de *Libro de los muertos*. ...Usualmente los conceptos sobre la vida de ultratumba eran crudos, pero se hallan asimismo sentencias que permiten suponer la existencia de concepciones elevadas... Cada uno de los textos repite frases de otros, ideas de otros... El dios innombrable que probablemente era *el dios de filósofos que no llegaron a formular sistemas, porque la filosofía no es floración de todas las épocas ni de todas las razas sino privilegio de culturas altamente logradas.*

Lo que más llama la atención en la cultura egipcia es que el arte sea en ella verdaderamente extraordinario en las estatuas, la decoración, la plástica, y en cambio la literatura y la filosofía se quedan en nivel inferior, como si la obra de la mano superase a la expresión de la mente. En todo caso llega el egipcio más alto con la plástica que con el Verbo. A tal punto que *el gran arte egipcio nos da la impresión de una revelación fallida.* Faltó el profeta, el vidente religioso, el gran poeta que libertase los tesoros latentes de tantos siglos de acumulada cultura.(2009: 61-66).

Esa misma concepción de los egipcios podría ser una reacción contra el pútrido indigenismo demagógico que tantos estragos ha hecho en Hispanoamérica. De tal manera se justifican las siguientes palabras de Fuentes Mares, recogidas por Jaime Pérez Mendoza:

En México sobreviven lenguas indígenas, costumbres indígenas que le han dado un toque folclórico al país, pero no le sirven de nada para ubicarse en el marco de la Cultura

Occidental, en el mundo actual, y sí en cambio tiene efectos perniciosos desde el punto de vista de la integración de la unidad nacional. (1985: 331).

Para finalizar...

Comparto muchas de las conclusiones a las que llega Fuentes Mares sobre la historia de México, me sumo a su desprecio por los Estados Unidos, envidio su pluma talentosa; admiro su forma de filosofar. Pero, alguien que ha pasado casi la mitad de su vida buscando la presencia oriental en la filosofía griega, sin mencionar que es poseedor de una crónica y aguda arabofilia, difícilmente puede coincidir con el maestro en su interpretación de los vínculos del Occidente con el Oriente. Sin hipocresías, Fuentes Mares se asume occidental, defiende creencias e ideas por poco *democráticas y tolerantes* que a algunos les parezcan; con valentía se asume como el hábil francotirador cuyos certeros disparos nos han dado pretexto para reunirnos esta noche. De haber escrito en los últimos veinte años, tal vez don José habría percibido las cosas de diferente manera. El sólo leer la prensa estadounidense que habla de los terroristas islámicos “*enemigos de la democracia y la libertad*”, no digamos hacer un estudio profundo como el desarrollado en *Génesis del expansionismo norteamericano* para el caso concreto de España y América Latina. Habría sido testigo de la “herioca” campaña “*Escudo del Desierto*” a principios de los noventa, de la composición de la Fuerza Multinacional que valientemente entró a Afganistán para *salvar* a sus ciudadanos y que luego sentó sus reales en Iraq; habría escuchado a Bush hijo asegurar que *Sadam* tenía un arsenal inagotable de armas biológicas, para luego verlo retractarse. Vería que el mundo árabe es un bastión de resistencia que lucha contra el avance del colonialismo comercial de los Estados Unidos, sabría de Guantánamo...

Fuentes Mares era un espíritu en el que convergían la inteligencia y la sensibilidad, por ello, me he tomado la libertad de especular sobre las posibilidades que exploraría su pluma. Sin lugar a dudas, las ideas sobre el mundo árabe y su relación con los pueblos hispánicos, así como la configuración de los *Occidentales* son producto de la época que

vivió. En las letras del chihuahuense dejan verse Caso, Vasconcelos, Gaos, Robles, Sierra y de alguna manera Reyes; con ellos, la formación humanística -incluyendo lo que llamamos “estudios clásicos”- que recibían los pensadores mexicanos de principios del siglo pasado. Las consideraciones sobre los *moros* integran, querámoslo o no, parte de su visión de la Antigüedad y con ella la idea de la Historia del hombre en su conjunto. Otra de las muchas lecturas que tenemos pendientes de la obra de Fuentes Mares consiste en identificar los aspectos básicos de su formación como filósofo profesional durante la primera mitad del siglo XX, poniendo especial atención en la manera en que fueron asimilados desde la mentalidad de un norteco.

Bibliografía

- (1995). *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada: Junta de Andalucía/Patronato de la Alhambra y Generalife/Comares, 1995.
- Barreda Gabino. (1973). *Estudios*. México: UNAM. Prólogo de José Fuentes Mares.
- Barreda Gabino. (1992). *Estudios*. México: UNAM. Prólogo de José Fuentes Mares.
- Caro Baroja, Julio. (2003). *Los moriscos del reino de Granada*. Madrid: Alianza.
- Caso Antonio. (1946). *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*. México: Porrúa.
- (1941). *Positivismo, neopositivismo y fenomenología*. México: UNAM. Prólogo de Eduardo García Maynez.
- Fuentes Mares, José. (2002). *Ensayos y discursos*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua.
- (1949). *México en la hispanidad. Ensayo polémico sobre mi pueblo*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- (1984). *Historia de dos orgullos*. México: Océano.
- (1985). *Intravagario*. México: Grijalvo.
- (1944). *Kant, filósofo del estado moderno*. Tesis para obtener el grado de

- doctor en filosofía. UNAM. México: Facultad de Filosofía y Letras.
- (2002). *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna*. Chihuahua: UACH.
- (1943). *Ley, sociedad y política. Ensayo para una valoración de la doctrina de san Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*. México: Imprenta Universitaria.
- (1949). *México en la hispanidad*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- (1976). *Monterrey. Una ciudad creadora y sus capitanes*. México: JVS.
- (1978). *Nueva guía de descarriados*. México: Joaquín Mortiz.
- (2006). *Obras Históricas 1. Juárez y los Estados Unidos, Juárez y la República, Juárez y Europa, Juárez y el Imperio*. Chihuahua: UACJ/ ICHICULT/Gobierno del Estado de Chihuahua.
- (1978). *La Revolución Mexicana. Memorias de un espectador*. México: Joaquín Mortiz.
- (1948). "Trayectoria del pensamiento filosófico en el Méjico de nuestros días." *Estudios Americanos, Vol. 1, Num. 1*. Sevilla.
- Gaos José. (2008). *Filosofía de la filosofía*. México: FCE. Prólogo y selección de textos de Alejandro Rossi.
- López-Baral, Luce. (1990). *San Juan de la Cruz y el Islam*. Madrid: Hiperión.
- Ortiz Pinchetti. (12 de abril de 1986). "Falta de identidad, el gran problema." *Proceso*.
- Pérez Mendoza, Jaime. (verano de 1985). "Entrevista con José Fuentes Mares". *Mexican Studies, Vol. 1, No. 2*: University of California Press.
- Vasconcelos, José. (2009). *Historia del pensamiento filosófico*. México: Trillas.